

La influencia diferencial de las redes sociales en la participación social de mujeres y varones

María Celeste Dávila de León¹

Universidad Complutense de Madrid

Anna Zlobina

Universidad Complutense de Madrid

Gloria Álvarez Hernández

Universidad Carlos III

RESUMEN

El propósito de este trabajo es analizar el perfil de las redes personales de mujeres y varones en cuanto a la participación social de sus contactos, y el diferente papel que pueden tener sus contactos débiles y fuertes a la hora de explicar la intención de desarrollar diversas formas de participación social. A través de una encuesta on-line 263 estudiantes universitarios actualmente no involucrados en ninguna forma de participación social estimaron la probabilidad de su futura implicación en ciertos tipos de participación social y aportaron el número aproximado de familiares, amigos y conocidos que desarrollaban cada tipo. Esta última información fue utilizada para calcular el grado de centralidad de los sujetos en sus redes sociales considerando los vínculos fuertes y débiles. Los análisis llevados a cabo confirman que mujeres y varones presentan diferencias en sus redes sociales. Sólo los vínculos débiles son predictores significativos de la intención de desarrollar la participación, pero hay diferencias por tipo de participación social y por género. La influencia de los vínculos sociales es significativa si el tipo de participación social se ajusta al estereotipo de rol de género. Se discuten los resultados a la luz de la aproximación *focus norm* y la influencia social normativa.

Palabras clave: *Participación social – género - redes sociales - contactos fuertes - contactos débiles.*

ABSTRACT

The goals of this study were, first, to analyze the differences between women's and men's social networks with respect to social participation. Second, we aimed to analyze the extent to which social networks and different types of social ties have an influence on women's and men's intention to engage in different types of social participation. Through an on-line survey 263 undergraduate students currently not involved in any kind of social participation estimated probability of their future involvement in several types of social engagement. They also reported an approximate number of their relatives, friends, and acquaintances developing each type of participation. This latter information was used to calculate the degree of the centrality of the subjects in their social networks considering strong ties and weak ties. Analyses confirmed that women's and men's social networks differed. Also, only weak ties were significant predictor of the intention to participate in both cases, but there were differences by type of social participation and by gender. The influence of social ties was only significant if the type of social participation fitted gender role stereotype. We discuss our results in light of the focus norm approach and normative social influence.

Key words: *Social participation – gender - social networks - strong ties - weak ties.*

¹ Contacto con los autores: María Celeste Dávila (mcdavila@ucm.es), Anna Zlobina (azlobina@cps.ucm.es), Gloria Álvarez (gloria@dubitare.com)

La participación social resulta indispensable para el desarrollo y supervivencia de las sociedades. Por eso, desde muy diferentes disciplinas se han estudiado sus funciones y los factores que la promueven, limitan o explican.

La participación social es un concepto muy amplio que alude a muy diferentes tipos de acciones. Por ejemplo, Zimmerman y Rappaport (1988) consideran la participación social como la implicación en cualquier actividad organizada en la que los individuos participan sin cobrar, con el objetivo de conseguir un fin común. Algunos autores han propuesto diferenciar la participación social o comunitaria y la participación política o sociopolítica (Moreno-Jiménez, 2015; Serrat, Petriwskyj, Villar y Warburton, 2017). La primera aludiría a las acciones que conectan a unas personas con otras y que no pretenden generar un cambio social, y la segunda a las acciones dirigidas a influir en los resultados políticos o a generar un cambio social. Algunos autores consideran que un tipo de participación no tiene por qué llevar a la otra y que son diferentes factores los que promueven a cada una (ver en Pavlova y Silvereisen, 2015). A pesar de esta diferenciación, la frecuencia y el nivel de implicación en su desarrollo dentro de cada una de estas categorías puede diferir mucho de un tipo actividad a otra. Por ejemplo, según el estudio sobre actitudes de la juventud en España hacia la participación y el voluntariado (CIS, 2014), sólo el 1,8% de los encuestados pertenecía a un partido u organización política, el 6,1% eran miembros de una asociación estudiantil, el 1,2% eran miembros de una asociación cívica (vecinal o de consumidores) y el 8,8% colaboraba como voluntario en alguna organización. Las diferencias aumentan cuando se incorpora la perspectiva de género en el análisis. En el caso concreto del voluntariado, según el Observatorio del Voluntariado (2019) un 6,2% de la población española es voluntaria, el 7% de las mujeres lo son frente al 5,4% de los varones. Esta prevalencia de las mujeres también se encuentra en otros países (Berlan, 2016). Respecto a la participación política el predominio se invierte. Aunque en líneas generales, el 62% de los jóvenes indica que su interés por la política es poco o nada (Observatorio de la Juventud en España, 2017), diferentes estudios muestran que las mujeres tienen un menor interés por la política y son políticamente menos activas que los varones (Cigonani, Zani, Fournier, Gavray y Born, 2012; Karp y Banducci, 2008; Verba, Burns y Scholzman, 1997). Las diferencias pueden complejizarse a su vez cuando se distingue entre acción política convencional o institucionalizada y acción política no convencional o no institucionalizada (Brussino,

Rabbia y Sorribas, 2009; Cassese y Holman, 2016; Marien, Hooghe y Quintelier, 2010; Zani y Barrett, 2012). No todos los tipos de participación política requieren para su desarrollo los mismos recursos de las personas o no es el mismo significado el que se les asigna. Por ejemplo, algunos estudios muestran que la participación política no institucionalizada podría ser más fácil de desarrollar o ser más atractiva para las mujeres que la convencional (Caffé y Bolzendahl, 2010; Cassese y Holman, 2016; Marien et al., 2010). La participación no institucionalizada tiene lugar fuera de las instituciones políticas, es menos dominada por los varones, con frecuencia no suele ser etiquetada como política por sus participantes y es más fácil de encajar en las rutinas diarias de las mujeres por exigir menos compromiso que la participación institucionalizada (Marien et al., 2010).

¿Por qué mujeres y varones tienen diferente participación social?

Las explicaciones tradicionales de las diferencias de género en participación social se han centrado fundamentalmente en dos aspectos intrínsecamente relacionados. Por un lado, la idea de que factores sociales estructurales (roles maritales y parentales, estatus laboral, etc.) afectan diferencialmente a las oportunidades y recursos para la participación en mujeres y varones (tiempo disponible, acceso a educación, ingresos, etc.). Por otro lado, el impacto de los estereotipos de género. La teoría del rol social (Eagly, 1987) permite explicar la influencia que ejercen los roles o estereotipos de género en la participación social que desarrollan mujeres y varones. Los roles de género especifican qué tipo de conducta es esperada para un individuo sobre la base de su identidad sexual. Varones y mujeres están sujetos a diferentes expectativas normativas sobre su conducta. Al igual que para otros roles, existe un ideología consensuada en este sentido que es socialmente compartida y construida. Se espera que los varones sean más *agentic* (asertivos, controladores, e independientes, por ejemplo) y, en cambio, se espera que las mujeres sean más *communal* (interesadas en el bienestar de los otros, más sensibles a las relaciones interpersonales, expresivas emocionalmente, complacientes, etc.). El desarrollo de estos roles lleva a percibir a su vez que mujeres y varones cuentan con diferentes competencias y habilidades. Es decir, mujeres y varones se comportan de forma diferente porque los roles sociales que desarrollan están asociados a diferentes expectativas y requieren diferentes habilidades

(Cicognani et al., 2012; Coffé y Bolzendahl, 2010). En este sentido, se ha encontrado que las mujeres tienen menos confianza en sus competencias para la participación que los varones (ver en Piccoli y Rollero, 2010).

Diversos estudios que han abordado la relación entre género y ciertos factores explicativos de la participación (ver por ejemplo, Cassese y Holman, 2016; Cicognani, et al., 2012; Piccoli y Rollero, 2010) muestran la utilidad de esta variable para entender en mayor medida los procesos de participación social (Piccoli y Rollero, 2010). Algunos factores explicativos podrían tener un impacto diferente en función del género.

Factores explicativos de la participación social: redes y contactos sociales.

Con relación a los factores explicativos de la participación social, la investigación previa ha mostrado que conceptos muy vinculados entre sí como son el capital social, el apoyo social y las redes sociales, se asocian a distintas formas de participación social (ver por ejemplo, Arias y Barrón, 2004; Lwondes, 2004; Putnam, 2000; Tindall, 2002). Sin embargo, a pesar del creciente interés por concretamente el análisis del impacto de las redes sociales en la participación social (ver por ejemplo, Lewis, MacGregor y Putnam, 2013; Tseng y Hsieh, 2015), esta temática hasta el momento ha incorporado escasamente la perspectiva de género a diferencia de lo que ha ocurrido, por ejemplo, con relación al concepto de capital social (Caiazza y Putnam, 2005; O'Neill y Gidengil, 2006).

Mujeres y varones difieren en sus redes sociales, pero se desconoce en gran medida cómo esas diferencias pueden explicar su distinta participación social. No difieren en el tamaño de sus contactos personales, al menos los resultados con relación a este aspecto son inconsistentes (ver por ejemplo Smith, 2000), pero sí se diferencian en otros aspectos de la estructura y composición de sus redes. En términos generales, las redes sociales de las mujeres en comparación con las de los varones cuentan con menos vínculos débiles, es decir, vínculos de baja intensidad emocional, como por ejemplo, las relaciones que se establecen con conocidos, amigos de amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etc. En cambio, cuentan en sus redes con más vínculos fuertes o de alta intensidad emocional, es decir, relaciones establecidas con familiares y amigos cercanos (Pugliesi y Shook, 1998; Smith, 2000; Timberlake, 2005). Estas diferencias pueden ser moduladas por la interacción del género con

otras variables o posiciones estructurales. Por ejemplo, el empleo a tiempo completo reduce el número de vínculos con familiares en las mujeres, pero no ejerce ningún efecto en el vínculo con familiares en los varones. Al mismo tiempo, el empleo remunerado lleva a un incremento en vínculos no familiares (compañeros de trabajo y miembros de asociaciones voluntarias) en las redes personales de las mujeres (Pugliesi y Shook, 1998). A pesar de ello, en términos generales, las redes de las mujeres están caracterizadas por vínculos fuertes, mientras que las de los varones están caracterizadas por los vínculos débiles. Esta diferencia probablemente se deba a las diferencias de socialización entre mujeres y varones que lleva a las mujeres a sentirse más confortables en pequeños círculos de amigos, mientras que los varones están más confortables en un ambiente menos íntimo y más competitivo (Timberlake, 2005).

¿Qué papel pueden jugar los vínculos débiles y los vínculos fuertes en la participación social? Los vínculos fuertes tienden a vincular a personas con atributos similares, mientras que los débiles es más probable que funcionen como puentes entre actores diferentes, personas y grupos que ofrecen información nueva y diferente (Smith, 2000). Esta distinción tiene cierto paralelismo con la establecida por Putnam (2000) con relación al capital social entre redes o estructuras *bonding* y *bridging*. Las primeras recogen fundamentalmente las relaciones con familiares y amigos, se refiere a redes entre grupos de personas homogéneos, y en este sentido se considera que las redes *bonding* son buenas para generar cierta reciprocidad y movilizar la solidaridad. En cambio, las segundas aluden a conexiones o vínculos más difusos y lejanos, no tan íntimos, se refieren a redes entre grupos heterogéneos, lo que hace que estas redes sean mejores para vincularse con elementos externos y para la difusión de información. En éstas últimas reside la diversidad del capital social (Putnam, 2000). Paik y Navarre-Jackson (2011) mostraron que tanto el capital social *bonding* como el capital social *bridging* se asociaban con la práctica de voluntariado.

Con relación al activismo, algunos autores han argumentado la mayor importancia de los vínculos fuertes en el desarrollo de este tipo de participación sobre todo cuando existe una elevada implicación (ver en Tindall, 2002), ya que éstos pueden proporcionar un mayor apoyo social necesario para sostener ese nivel de implicación y son más influyentes en términos de presión social. Stukas, Snyder y Clary (2014) describen la influencia que puede ejercer la familia en la práctica del voluntariado,

fundamentalmente a través del modelado de sus hijos y actuando ellos mismos como modelos sociales. Los individuos con padres implicados en voluntariado cívico tenían más altos niveles de participación cívica y política (Zukin et al., 2006; Cfr. Cicognani et al., 2012). El trabajo de Pavlova y Silbereisen (2015) muestra que el apoyo percibido de la familia predecía las intenciones de participación cívica, pero no política, no así el apoyo percibido de los amigos y conocidos que no tenía ningún efecto en ningún caso. Sin embargo, los resultados del estudio de Tindall (2002) muestran precisamente que los vínculos débiles son un predictor moderadamente fuerte y significativo del nivel de activismo y no parece haber un efecto similar en los vínculos fuertes. Los resultados del estudio de Stern y Fullerton (2009; Cfr. Wang y Handy, 2014) apoyarían esta idea al mostrar que la familia y los amigos tienen una influencia diferencial sobre la práctica de voluntariado, la influencia de los amigos es más pronunciada que la de la familia. Lim (2008) describe que hay poca evidencia de que los vínculos fuertes sean más efectivos que los débiles para reclutar activistas. Por último, los estudios de Kavanaugh, Carroll, Rosson, Zin y Reese (2005) y Son y Lin (2008) también aportan evidencia en esta dirección mostrando una asociación entre número de vínculos débiles y compromiso cívico y comunitario.

Gil y Valenzuela (2011) describen que en el ámbito cívico la influencia de los vínculos débiles radica en la provisión de información diferente y no redundante, que estimula el aprendizaje y ofrece nuevas oportunidades de movilización. Esto es particularmente cierto cuando los vínculos débiles son con personas que son diferentes a su vez en términos de raza, etnia, clase, religión u otra variable sociodemográfica. Las personas con redes más diversas tienen mayor probabilidad de ser reclutadas por organizaciones cívicas. Los vínculos fuertes son también importantes para explicar el compromiso cívico, pero los débiles tienen una relación más fuerte con la participación social porque facilitan el acceso a los recursos informativos necesarios para su desarrollo.

Respecto a las diferencias de género, Cicognani et al. (2012) describen que la participación política de los adolescentes está influenciada por la participación de los padres, especialmente en el caso de las mujeres. La familia parece tener un rol especial en aumentar la participación política de las adolescentes. De esta forma, los vínculos fuertes tenderían a ser más influyentes para las mujeres que para los varones.

En resumen, existen diferencias en la participación social de mujeres y varones. Como se ha descrito, las redes y los contactos sociales pueden tener un papel importante en la explicación de tales diferencias, no sólo porque el perfil de dichas redes difiere en función del género, sino porque el impacto de los contactos que las constituyen también puede diferir en función de ello. Por estas razones, este trabajo se plantea dos objetivos. Por un lado, analizar las diferencias existentes entre mujeres y varones respecto a la composición de sus redes sociales con relación a la participación social. Por otro lado, analizar en qué medida las redes sociales y los diferentes tipos de contactos influyen de forma diferencial en mujeres y varones en la intención de desarrollar diferentes tipos de participación social. Para ello, a partir de un diseño de recogida de datos de red egocéntrica, en el que se pregunta al ego por el número de *alteri* o contactos que tiene en los distintos tipos de participación, se aplica el concepto de Dominio Posicional de Brandes (2016). Este concepto aporta la construcción de una métrica sintética que puede considerar varias dimensiones al mismo tiempo (en este caso, distintos tipos de participación) en contraposición a las métricas clásicas de grado nodal (*indegree* o *outdegree*), grado de intermediación o de cercanía que se basan en un concepto unidimensional y no permiten la comparación en entornos de múltiples dimensiones. Por ejemplo, a través de las medidas de centralidad de grado se puede recoger el número de personas que un ego conoce que realizan algún tipo de participación social como el voluntariado, pero lo que aporta el concepto de Brandes es la posibilidad de comparativa entre múltiples dimensiones, es decir, cuando las personas conocen a otras personas que realizan diferentes tipos de participación social (activismo o asociacionismo, por ejemplo). Este concepto se basa en ordenar a los actores en función de múltiples dimensiones en una escala ordinal. Estas dimensiones pueden ser atributos o afiliaciones. En cierta forma permite convertir una red de modo 2 (un actor puede tener conocidos que realicen distintos tipos de participación social) en una red de modo 1 (se ordena a los actores en la escala y se construye una red sociocéntrica en el que el tipo de relación sea si un actor domina a otro de acuerdo con ciertos criterios o rankings parciales de las distintas dimensiones).

La red sociocéntrica se centra en todos los nodos, sus enlaces y en las características específicas que tienen estas estructuras definidas a partir de un criterio determinado (en este caso sería el de dominio posicional) (Álvarez-Hernández, 2016). Por tanto, en este

estudio se utilizará una red egocéntrica para la estrategia de recogida de los datos, mientras que el análisis se realizará en una red sociocéntrica.

Las hipótesis concretas que guían este trabajo son las siguientes:

Dado que en términos generales las redes personales de los varones están caracterizadas por un mayor número de contactos débiles (Pugliesi y Shook, 1998; Smith, 2000; Timberlake, 2005) se plantea la Hipótesis 1: Los varones contarán en sus redes con un mayor número de contactos sociales débiles que realicen formas de participación social. Desde la aproximación metodológica utilizada se plantea que los varones tendrán un mayor dominio posicional, es decir, superaran a las mujeres en contactos débiles en cada uno de los distintos tipos de participación.

Aunque hay estudios que muestran que tanto los vínculos fuertes como los débiles pueden ser importantes en la explicación de la participación social, se opta por plantear la siguiente hipótesis en la línea de lo hallado en los trabajos de Kavanaugh et al. (2005), Lim (2008), Son y Lin (2008), Stern y Fullerton (Cfr. Wang y Handy, 2014), y Tindall (2002).

Hipótesis 2: Con independencia del género, se encontrará que los contactos débiles tendrán un papel predictivo más importante de las probabilidades de desarrollar participación social que los contactos fuertes. Es decir, los valores de dominio posicional con relación a los contactos débiles tendrán un papel predictivo más importante.

Con relación a lo hallado por Cicognani et al. (2012) respecto a la mayor influencia de los vínculos fuertes en las adolescentes, se plantea la Hipótesis 3: En el caso de las mujeres, se encontrará que los contactos fuertes también tienen un papel predictivo significativo de la probabilidad de desarrollar diversas formas de participación social. De esta forma, en el caso de las mujeres, los valores de dominio posicional con relación a los contactos fuertes tendrán también un papel predictivo de la intención de participar socialmente.

Por último, también se anticipa que se encontrarán diferencias en las relaciones planteadas en función del tipo de participación social estudiada. Tal y como describen Pavlova y Silvereisen (2015), los contactos sociales fuertes (familiares y amigos) podrían fomentar actitudes prosociales, generar normas sociales y aumentar la confianza en uno mismo, lo que a su vez llevaría a la intención de implicarse en alguna forma de participación social según la Teoría de la Acción Planificada. Pero esto sería

quizás más fácil de ver en formas de participación como el voluntariado, donde se promueve la solidaridad mutua y la puesta en práctica de conductas de ayuda, que en la participación sociopolítica, que implica en mayor medida conflicto y confrontación. En esa línea, Alesina y Guiliano (2011; Cfr. Pavlova y Silvereisen, 2015) encontraron una relación negativa entre la fuerza de los vínculos familiares y la participación sociopolítica. En función de ello, se plantea la siguiente hipótesis:

Hipótesis 4: Los contactos sociales fuertes tendrán un papel predictor más importante de la probabilidad de desarrollar formas de participación cívica que formas de participación sociopolítica. Es decir, los valores de dominio posicional relativos a los contactos fuertes predecirán en mayor medida la participación cívica que la participación sociopolítica.

MÉTODO

Participantes

Un total de 263 estudiantes universitarios que no realizaban ningún tipo de participación social colaboraron en el presente estudio. El 63,5% eran mujeres y el 36,5% varones. Su rango de edad iba de los 18 a los 30 años, con una media de 21,55 años ($DT=2,73$).

Instrumentos

Los participantes en el estudio cumplimentaron un cuestionario que incluía las siguientes medidas:

Probabilidad de participar socialmente. Los sujetos estimaron la probabilidad de desarrollar en un futuro cercano cinco tipos de participación social con una escala de respuesta tipo Likert de 7 puntos, donde 1 significaba nada probable y 7 muy probable: 1) como miembro de una asociación con fines sociales, para la defensa de los intereses y los derechos de sus miembros y/o de su entorno más próximo; 2) como voluntario en una organización sin ánimo de lucro, para actuar ante situaciones de necesidad, riesgo social o vulneración de derechos; 3) como miembro de un partido político, para poder influir en la organización social y en las políticas públicas sobre la base de una ideología que compartes; 4) como miembro de una candidatura de unidad popular u organización política asamblearia basada en una estructura igualitaria y participativa, para poder influir en la organización social y en las políticas públicas; y 5) como activista o militante en algún

movimiento social o causa concreta, para generar un cambio de índole social o política y/o denunciar y dar más visibilidad a un determinado problema.

Redes sociales. Para cada uno de los tipos de participación social evaluados se solicitaba a los sujetos que identificasen el número aproximado de sus familiares, amigos y conocidos (vecinos, compañeros de trabajo, etc.) que desarrollasen o hubiesen desarrollado alguna de las formas de participación social indicadas previamente. Para cada tipo de participación social se presentaban tres escalas tipo Likert que iban de 0 a 10 puntos, y cada una de ellas evaluaba un tipo de relación social. En este sentido, el cero significaba respectivamente ningún familiar, ningún amigo o ningún conocido, y el 10 significaba 10 o más familiares, 10 o más amigos o 10 o más conocidos. Se consideró como contactos fuertes los referidos a tus familiares y amigos, y como contactos débiles los referidos a tus conocidos.

La utilización del concepto de Dominio Posicional de Brandes (2016) para el análisis de la influencia de los diferentes tipos de contactos llevó al cálculo de seis indicadores:

- Indegree débil total: índice que considera todos los tipos de participación social de los contactos débiles de la persona.
- Indegree débil cívico: índice que considera sólo la participación cívica de los contactos débiles de la persona.
- Indegree débil sociopolítico: índice que considera sólo la participación sociopolítica de los contactos débiles de la persona.
- Indegree fuerte total: índice que considera todos los tipos de participación social de los contactos fuertes de la persona.
- Indegree fuerte cívico: índice que considera sólo la participación cívica de los contactos fuertes de la persona.
- Indegree fuerte sociopolítico: índice que considera sólo la participación sociopolítica de los contactos fuertes de la persona.

Según el concepto de dominio posicional de Brandes (2015), por ejemplo, para el primer indicador un sujeto tendría una menor puntuación o posición que otro si el otro sujeto le supera en número de contactos débiles que han desarrollado participación social en todos y cada uno de los cinco tipos de participación. La misma conceptualización se aplicaría al segundo y tercer indicador con la salvedad de que el dominio se exige solo en las participaciones sociopolíticas o cívicas, según el caso. De la misma manera, también se aplicaría a los

indicadores relativos a los vínculos fuertes. De esta forma, un sujeto tendrá mejor posición o mayor puntuación (mayor indegree) cuando domina a un mayor número de sujetos, es decir, supera a muchos individuos en cada una de las dimensiones. Esta métrica, además de constituir un indicador sintético que engloba varias dimensiones, ofrece más variabilidad respecto a la construida según la suma del número de contactos por tipo, lo cuál puede ser útil para el cálculo de análisis multivariantes.

Procedimiento

Las medidas descritas previamente se recogieron a través de un cuestionario on-line. La selección de los participantes siguió un procedimiento no probabilístico. Su colaboración fue voluntaria y se les informó de que sus datos serían tratados con total confidencialidad, respetando el anonimato de los participantes.

Respecto a la construcción de los indicadores de dominio posicional, se agregaron los datos de familiares, amigos y conocidos, y se construyeron tres matrices de modo 2 en las que uno de los modos representó el sujeto y el otro modo el tipo de participación social, es decir, las filas representaron sujetos y las columnas tipos de participación. En la primera matriz se contemplaron los cinco tipos de participación social (asociacionismo, voluntariado, ser miembro de partido político, ser miembro de candidatura unidad popular u organización política asamblearia, y activismo), en la segunda sólo los tipos de participación sociopolítica (ser miembro de partido político, ser miembro de candidatura unidad popular u organización política asamblearia y activismo) y en la tercera únicamente los tipos de participación cívica (asociacionismo y voluntariado). El cálculo del dominio posicional para los tres casos se llevó a cabo aplicando a estas matrices el módulo de dominio posicional disponible en el software Visone. Con él se generaron matrices de modo 1 (filas y columnas eran sujetos) en el que la relación diádica era "un sujeto es dominado por otro sujeto". Sobre estas tres matrices se calculó el grado de entrada para todos los nodos o sujetos. El cálculo se realiza dos veces, para el caso de vínculos fuertes y para el caso de vínculos débiles.

Análisis de datos

Inicialmente se llevaron a cabo análisis descriptivos para cada una de las variables analizadas tanto para el grupo de mujeres como

para el grupo de varones. Dada la forma en la que se habían calculado las variables relativas a los contactos sociales su distribución no se ajustada a la curva normal. Sumado a ello, se contaba con una muestra de varones de tamaño relativamente reducido, por lo que se optó por utilizar análisis no paramétricos para estudiar la relación entre el sexo, los diferentes tipos de contactos sociales y la intención de desarrollar las diversas formas de participación social (Field, 2013). En este sentido, se utilizó la U de Mann-Whitney para analizar la relación entre el sexo, contactos sociales y participación social. También se llevaron a cabo análisis de correlación de Spearman entre todas las variables analizadas y análisis de regresión múltiple utilizando el método bootstrapping (Efron, 1979; Efron y Tibshirani, 1993) tanto para mujeres como para varones con el objetivo de analizar la relación entre tipos de contacto y probabilidad de desarrollar diversas formas de participación social. En este último caso, se consideró como variables dependientes cada una de las estimaciones de la intención de desarrollar participación social y como variables independientes las variables referidas a los contactos sociales. En todos los casos se utilizó el paquete de programas de análisis estadístico IBM SPSS Statistics 25.

RESULTADOS

Con relación a la primera hipótesis planteada, el análisis mostró que se encontraron diferencias significativas entre mujeres y varones en indegree débil total ($Z=-2,13$; $p<0,05$) e indegree débil cívico ($Z=-2,30$, $p<0,05$). Aunque no se recoge inicialmente en el planteamiento de los objetivos, también se encuentran diferencias significativas en la probabilidad de ser miembro de una asociación ($Z=-2,38$; $p<0,05$) y en la probabilidad de hacer voluntariado ($Z=-6,04$; $p<0,05$). En todos los casos, las mujeres tenían puntuaciones más altas que los varones. Estas últimas diferencias se presentan porque pueden tener implicaciones de cara a interpretar el resto de resultados hallados.

En la Tabla 1 se encuentran recogida las correlaciones, y las medias y desviaciones típicas para todas las variables consideradas en el caso de las mujeres, y en la Tabla 2 la misma información referida a los varones. El análisis de la información aportada en tales tablas muestra las notables diferencias que se encuentran entre mujeres y varones. Destaca el notable mayor número de correlaciones significativas entre los indicadores de contactos sociales y las probabilidades de desarrollar las distintas formas de participación social que se encuentra en las mujeres en comparación con lo que se halla en los varones. En las mujeres, todos los indicadores débiles se asocian con todas las formas de participación social, y con relación a los indicadores fuertes no se encuentran relaciones significativas únicamente con ser miembro de una organización asamblearia o candidatura popular. En el caso concreto de los contactos fuertes cívicos, tampoco se encuentra una relación significativa con ser miembro de un partido político.

Con relación a los varones, como se ha comentado anteriormente, el número de correlaciones significativas se reduce notablemente. Los indicadores de contactos débiles total y cívico sólo se relacionan con asociacionismo. El indicador débil sociopolítico sólo se asocia significativamente a la participación sociopolítica. El indicador de contactos fuertes totales sólo se asocia significativamente con asociacionismo, pero en el caso de los indicadores fuertes parciales (cívico y sociopolítico) no se asocian de forma significativa con ninguna forma de participación social.

La magnitud de las relaciones significativas en el caso de los varones es inferior en cuanto a las formas de participación social cívicas en comparación a las mujeres, pero se encuentra lo contrario con relación a la participación sociopolítica: son los varones los que presentan correlaciones más intensas en los casos de ser miembro de un partido político y pertenecer a una organización asamblearia o candidatura popular.

Tabla 1*Medias, desviaciones típicas y correlaciones para las variables analizadas en mujeres*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Asociación	---										
2. Voluntariado	,48**	---									
3. Partido político	,26**	,10	---								
4. Candidatura popular	,36**	,23**	,65**	---							
5. Activismo	,48**	,35**	,39**	,52**	---						
6. Indegree débil total	,32**	,33**	,21**	,16*	,32**	---					
7. Indegree débil cívico	,33*	,37**	,18*	,15*	,27**	,93**	---				
8. Indegree débil sociopolítico	,23**	,16*	,22**	,15*	,31**	,74**	,51**	---			
9. Indegree fuerte total	,32**	,25**	,16*	,13	,30**	,63**	,57**	,53**	---		
10. Indegree fuerte cívico	,32**	,26**	,09	,12	,28**	,58**	,58**	,41**	,93**	---	
11. Indegree fuerte sociopolítico	,23**	,13	,23**	,12	,23**	,56**	,43**	,55**	,79**	,55**	---
Media	4,46	5,28	2,64	2,96	3,37	0,26	0,44	0,42	0,28	0,44	0,43
DT	0,12	0,13	0,12	0,13	0,13	0,01	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01

*p < ,05; **p < ,01.

Tabla 2*Medias, desviaciones típicas y correlaciones para las variables analizadas en varones*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Asociación	---										
2. Voluntariado	,42**	---									
3. Partido político	,28**	,30**	---								
4. Candidatura popular	,38**	,42**	,66**	---							
5. Activismo	,42**	,61**	,46**	,60**	---						
6. Indegree débil total	,25*	,15	,06	,14	,10	---					
7. Indegree débil cívico	,25*	,13	-,02	,05	,06	,95**	---				
8. Indegree débil sociopolítico	0,19	,18	,30**	,32**	,21*	0,62**	,39**	---			
9. Indegree fuerte total	,20*	,05	-,03	,03	,03	,62**	,59**	,45**	---		
10. Indegree fuerte cívico	,20	,08	-,10	,00	,00	,60**	,63**	,29**	,93**	---	
11. Indegree fuerte sociopolítico	,07	-,03	,07	,07	,06	,40**	,28**	,60**	,70**	,44**	---
Media	3,91	3,81	2,80	2,75	3,35	0,22	0,36	0,42	0,27	0,40	0,44
DT	0,18	0,19	0,19	0,17	0,20	0,01	0,02	0,01	0,01	0,02	0,01

*p < ,05; **p < ,01.

Tabla 3

Resumen de los análisis de regresión con bootstrapping para predecir la probabilidad de desarrollar las diferentes formas de participación social para mujeres y para varones.

Asociacionismo								
Varones					Mujeres			
Variables	B	SE	Sig.	CI95%	B	SE B	Sig.	CI95%
Indegree débil cívico	1,73	1,12	,12	-,34;3,66	1,55	,656	,017*	,31;2,88
Indegree débil sociopolítico	2,23	1,33	,09	-,34;4,53	-,48	,97	,59	-2,56;1,64
Indegree fuerte cívico	-,39	1,34	,77	-2,97;2,50	,68	,69	,29	-,79;2,33
Indegree fuerte sociopolítico	-1,08	1,30	,38	-3,81;1,90	1,12	1,05	,29	-1,03;2,83
R ²				,10				,13
Voluntariado								
Varones					Mujeres			
Variables	B	SE	Sig.	CI95%	B	SE B	Sig.	CI95%
Indegree débil cívico					2,40	,63	,00**	1,16;3,62
Indegree débil sociopolítico					-,91	1,01	,36	-2,92;1,24
Indegree fuerte cívico	Las variables no están relacionadas (F= 1,34; p>0,05)				,09	,67	,88	-1,26;1,40
Indegree fuerte sociopolítico					,56	,96	,56	-1,47;2,40
R ²								,14
Partido político								
Varones					Mujeres			
Variables	B	SE	Sig.	CI95%	B	SE B	Sig.	CI95%
Indegree débil cívico	-,89	,94	,34	-2,65;1,10	,63	,56	,26	-,43;1,82
Indegree débil sociopolítico	5,63	1,50	,00**	2,72;8,72	1,10	1,04	,28	-,97;3,03
Indegree fuerte cívico	-1,25	,94	,17	-3,15;0,63	-,82	,71	,24	-2,30;0,62
Indegree fuerte sociopolítico	-,69	1,66	,67	-3,97;2,61	1,74	1,25	,16	-,50;4,04
R ²				,22				,07
Candidatura popular								
Varones					Mujeres			
Variables	B	SE	Sig.	CI95%	B	SE B	Sig.	CI95%
Indegree débil cívico	-,38	,91	,65	-2,31;1,59				
Indegree débil sociopolítico	4,38	1,47	,00**	1,63;7,25				
Indegree fuerte cívico	-,68	1,04	,52	-2,72;1,32	Las variables no están relacionadas (F= 1,62; p>0,05)			
Indegree fuerte sociopolítico	-,07	1,72	,97	-3,55;3,17				
R ²				,18				
Activismo								
Varones					Mujeres			

Variables	B	SE	Sig.	CI95%	B	SE B	Sig.	CI95%
Indegree débil cívico					,94	,66	,16	-,32;2,20
Indegree débil sociopolítico					1,49	1,10	,17	-,72;3,82
Indegree fuerte cívico	Las variables no están relacionadas (F= 2,30; p>0,05)				,59	,74	,42	-,78;2,30
Indegree fuerte sociopolítico					,73	1,21	,55	-1,68;2,74
R ²								,12
Activismo								
	Varones				Mujeres			
Variables	B	SE	Sig.	CI95%	B	SE B	Sig.	CI95%
Indegree débil total	Las variables no están relacionadas (F= ,98; p>0,05)				2,12	1,01	,03*	,03;4,41
Indegree fuerte total					1,26	,94	,18	-,61;2,98
R ²								,10

*p < ,05; **p < ,01.

Los resultados de los análisis de regresión múltiple que se muestran a continuación (ver Tabla 3) permiten profundizar en el papel predictor de las variables previamente relacionadas con las estimaciones de desarrollar los diferentes tipos de participación social en función del sexo. En dichos modelos predictivos no se han incluido las variables indegree débil total e indegree fuerte total para evitar problemas de colinealidad derivados del cálculo de dichas variables. No se muestran los resultados obtenidos en la predicción del voluntariado y el activismo en varones, ni los obtenidos en la participación en una candidatura u organización asamblearia en mujeres, porque no se encuentra una relación lineal significativa entre la variable dependiente y el conjunto de variables independientes tomadas conjuntamente (Pardo y Ruiz, 2002).

Como se puede comprobar, los contactos sociales tienen un papel predictivo únicamente para las mujeres con relación a la participación social cívica pero no para los varones. En cambio, en general, ocurre exactamente lo contrario cuando se analiza la participación sociopolítica, los contactos sociales sólo tienen un papel predictor en los varones no así en las mujeres. El caso del activismo se diferencia de las otras dos formas de participación sociopolítica, ya que ni para mujeres ni para varones la influencia de los contactos sociales, al menos tal y como son recogidos en las variables independientes utilizadas, permiten predecir su intención de desarrollo. Con el objetivo de intentar descartar por completo dicha influencia se decidió llevar a cabo un análisis de regresión múltiple adicional considerando como variables independientes los indegree débil

total e indegree fuerte total. Los resultados de este último análisis indican que mientras que en el caso de los varones los contactos sociales siguen sin tener capacidad explicativa, en el caso de las mujeres los contactos sociales débiles son el único predictor significativo de la probabilidad de desarrollar activismo en el futuro.

Sumado a ello, los resultados también muestran que tanto en mujeres como en varones son los contactos débiles los que predicen la participación social y no los fuertes. Igualmente, el tipo de participación social que desempeñan los contactos sociales también tiene un papel importante, en el caso de la predicción de la participación cívica los contactos débiles cívicos son los únicos predictores significativos, y en el caso de la participación sociopolítica lo son los contactos débiles sociopolíticos.

DISCUSIÓN

Los objetivos generales de este trabajo eran, por un lado, estudiar la composición de las redes sociales de las mujeres y los varones, y, por otro lado, analizar en qué medida dichas redes podrían relacionarse e influir diferencialmente en la intención de desarrollar diversos tipos de participación social. Para ello se ha utilizado una metodología innovadora de análisis de redes sociales, concretamente el concepto de domino posicional de Brandes (2016), junto con técnicas de análisis de uso más tradicional en ciencias sociales.

Los resultados hallados muestran que las mujeres tenían un mayor dominio posicional de contactos sociales débiles en total y cívicos concretamente, y curiosamente también presentaban una mayor disposición a

desarrollar actividades de participación cívica que en el caso de los varones. En contra de lo que podría esperarse por los resultados de investigaciones previas, no se encontraron diferencias por sexo ni en la disposición a desarrollar participación sociopolítica, ni en los dominios posicionales relativos a los contactos que desarrollaban actividades sociopolíticas en sus redes. De esta forma, se rechaza la Hipótesis 1, ya que los varones no cuentan con un mayor dominio posicional que las mujeres, sino todo lo contrario. Recordemos que la predicción se basaba en estudios previos que abordaban la composición completa de contactos de las redes sociales y no únicamente los contactos que realizan alguna forma de participación social como era nuestro caso. Sumado a ello, es necesario considerar también lo descrito previamente sobre que la composición de las redes sociales puede verse modulada por la interacción del género con otras variables o posiciones estructurales (Pugliesi y Shook, 1998): el perfil de los participantes, estudiantes universitarios, ha podido llevar a generar un contexto de análisis muy específico (nivel socioeconómico similar, mismo nivel educativo, etc.) que ha llevado quizás a desdibujar las diferencias que algunas investigaciones previas muestran (ver por ejemplo, Smith 2000, Timberlake, 2005; Pugliesi y Shook, 1998). Sumado a ello, también es necesario considerar el impacto potencial de las diferencias culturales, ya que la mayoría de los estudios descritos utilizan población anglosajona.

En general, se encuentra que las redes sociales tienen una mayor relación con la participación social en el caso de las mujeres que en el caso de los varones. Las mujeres son socializadas en un rol que es más pasivo y respetuoso de las reglas (Coffé y Bolzendahl, 2010), lo que les puede hacer más sensibles a la influencia social o al impacto que pueden tener los contactos sociales cuando se considera que reflejan normas descriptivas. Cuando el análisis se centra en el tipo de participación social, se halla que, a pesar de lo anterior, hay una relación más fuerte entre la participación sociopolítica y los contactos sociales (dominio posicional) en los varones y una mayor relación entre la participación cívica y los contactos sociales en las mujeres. Estos últimos resultados se ven apoyados por los derivados de los análisis de regresión, donde se muestra que sólo en el caso de las mujeres los contactos sociales predicen la participación cívica, y sólo en el caso de los varones los contactos sociales predicen la participación sociopolítica. Otro aspecto a destacar en este sentido es el hecho de que no resulta influyente ser dominante en

cualquier tipo de contacto social, sino sólo en aquellos que realizan el tipo de participación social que se intenta predecir. De esta forma, por ejemplo, si se busca explicar el voluntariado, sólo tener un mayor número de contactos en actividades cívicas (voluntariado o asociacionismo) permitiría explicar la disposición a hacer voluntariado en las mujeres, mientras que ser dominante en aquellos contactos que realizasen formas de participación sociopolítica no tendrían ninguna influencia en este caso.

La aproximación de *focus norm* de Cialdini y sus colaboradores (ver por ejemplo, Cialdini, Kallgren, y Reno, 1991) puede ayudar a entender estos resultados. Las normas sociales tienen un papel fundamental a la hora de explicar cómo las personas interpretan y actúan en sus mundos sociales. Desde esta aproximación la definición de normas sociales refleja dos componentes: la concepción de lo que las personas deberían hacer (normas obligadas o *injunctive*) y lo que las personas realmente hacen (normas descriptivas). Las primeras reflejan las percepciones de lo que la mayoría de los otros aprueban o desapruaban, y motivan a la acción por los refuerzos y castigos asociados con implicarse o no hacerlo en una determinada conducta. Las normas descriptivas reflejan la percepción de si realmente otras personas ejecutan la conducta. Este tipo de norma motivaría la acción informando sobre lo que es considerado efectivo o adaptativo en un contexto particular. En este sentido, el contenido de los estereotipos de rol de género podrían considerarse normas *injunctive*, ya que describen lo que puede considerarse aceptable o no aceptable socialmente para mujeres y varones, y la participación social de nuestros contactos sociales puede llegar a funcionar como una norma descriptiva que estimule nuestra propia participación social. Es decir, a través de la observación de su participación social uno podría inferir una norma descriptiva al respecto. Así lo recogen en su estudio Kashimaa, Wilsonc, Lusher, Pearsonb y Pearsonb (2013), quienes describen que las personas observan las conductas de sus contactos en sus redes sociales e infieren lo que se considera "normal" hacer con relación a la implicación comunitaria.

La investigación previa ha mostrado que las normas descriptivas e *injunctive* tienen efectos independientes sobre las intenciones y la conducta en muy diferentes tipos de conductas, como por ejemplo el voluntariado (ver concretamente Warburton y Terry, 2000). Cialdini y sus colegas han argumentado que los efectos de las normas *injunctive* son más fuertes que los efectos de

las normas descriptivas (Cialdini et al. 1990, Reno et al., 1993). Esto puede ser debido a que el efecto de las primeras es más probable que trascienda a los límites situacionales, mientras que en el caso de las segundas es más probable que ejerzan influencia sólo en los contextos específicos donde la conducta tenga lugar o pueda ser observada (Smith y Louis, 2008). También se ha encontrado que cuando las normas descriptivas e *injunctive* se alinean es cuando se produce un impacto significativo en la intención conductual. Es más probable que una conducta tenga lugar si es llevada a cabo por otros y al mismo tiempo es aprobada por otros tal y como han puesto de manifiesto diversos estudios. Cuando las normas son discrepantes la influencia se reduce notablemente, aunque lo puede llegar a percibir como aceptable, no se traslada la actitud en acción (Smith, Louis, Terry, Greenaway, Clarke y Cheng, 2012). La investigación de Smith et al. apoya la idea de que las normas descriptivas serán más efectivas cuando se refieren a personas que se comportan de forma "correcta" a la luz de la norma *injunctive*. Los resultados hallados en el presente estudio irían en esta línea, los contactos sociales tienen un papel predictivo significativo de la intención de participar socialmente sólo cuando ponen en práctica formas de participación social que encajan con el estereotipo de rol de género. Este resultado podría ser utilizado por los diferentes tipos de entidades para diseñar sus campañas de captación.

Sumado a ello, también sería necesario considerar el tipo de contacto social en cuanto a su proximidad emocional. De esta forma, los contactos débiles son los únicos contactos que tienen un papel explicativo de la disposición a participar socialmente con independencia del género y del tipo de participación social estudiada. Los vínculos débiles son aquellos social, emocional y con frecuencia físicamente más distantes (Marsden y Campbell, 1984; Cfr. Smith, 2000), se refiere a los conocidos, amigos de amigos, personas con las que nuestras vidas sociales infrecuentemente se solapan, pero que funcionan como fuentes de nuevas oportunidades y recursos, porque proporcionan información que las personas no podrían obtener a través de sus vínculos fuertes, tales como familiares y amigos cercanos. Los lazos o vínculos débiles a grupos externos aportan información novedosa y no redundante (Granovetter, 1977). Desde la perspectiva del capital social, este resultado apoya la idea de que las estructuras *brindging* son las que tienen un papel más importante en la predicción de la participación social, lo que es coherente por lo hallado previamente por otros, como Wang y

Graddy (2008). Las personas con mayor diversidad en sus redes se espera que sean más abiertos y respetuosos con los demás, y, por tanto, será más probable que apoyen una más amplia variedad de causas o problemas que puedan afectar a sus diversas redes sociales (Wand y Graddy, 2008). En resumen, este resultado permite apoyar lo descrito en la Hipótesis 2, aunque no se encuentra evidencia que permita apoyar la Hipótesis 3. Es decir, en el caso de las mujeres los dominios posicionales basados en los contactos fuertes no permiten explicar la participación social. En general, estos resultados en principio irían en contra de lo descrito previamente en cuanto a la influencia que tienen los modelos de rol en la familia y el apoyo directo que otras personas importantes para uno mismo pueden brindar para el desarrollo de la participación social (Pavlova y Silvereisen, 2015). A su vez, este resultado iría en la línea de lo hallado por Marzana, Marta y Pozzi (2012), que investigaron los efectos del apoyo de la familia en el voluntariado y el activismo político en jóvenes adultos y no encontraron efectos significativos en este sentido. Finalmente, tampoco se apoyaría la Hipótesis 4, al no encontrar igualmente que los dominios posicionales basados en contactos sociales fuertes explican o predicen de forma significativa la participación cívica en comparación con la sociopolítica. Quizás la razón de que los contactos fuertes no tengan ningún papel predictivo se deba a que no se ha considerado el potencial papel modulador o mediador que pueden tener otras variables en la relación existente entre redes o contactos sociales y participación social. En este sentido, por ejemplo, Paik y Navarre-Jackson (2011) hallaron que el efecto del capital social *bounding* (comparable a los vínculos sociales fuertes) estaba condicionado a recibir una solicitud formal para hacer voluntariado.

Con relación a los diferentes tipos de participación social, son evidentes las diferencias halladas, pero destaca el caso concreto del activismo. Sólo cuando se consideran conjuntamente los contactos sociales, es decir, por un lado los fuertes y por otro lado los débiles, se encuentra que los débiles son un predictor significativo únicamente en el caso de las mujeres, a pesar de considerarse teóricamente este tipo de actividad como una forma de participación sociopolítica. El activismo quizás es una forma de participación social más ambigua que las restantes. Kende (2016) habla de que puede diferenciarse un activismo más centrado en el cambio social y un activismo centrado en promover la cohesión social y el bienestar de la sociedad. Este segundo tipo de activismo encajaría con el concepto de voluntariado. De

esta forma, si es percibido como una forma de participación social próxima al voluntariado eso puede llevar a que las mujeres se vean más influidas por los contactos sociales que los varones, al considerar que este tipo de participación social es coherente con el estereotipo de rol de género femenino. En el caso de las mujeres, a los contactos sociopolíticos se les sumaría el impacto más influyente de los cívicos, y conjuntamente tendrían suficiente capacidad explicativa de la intención de desarrollar este tipo de participación social.

La estimación del alcance de los resultados discutidos debe considerar las limitaciones que presenta este estudio. En primer lugar, muchos de los estudios previos revisados se han centrado en el concepto de apoyo social y no tanto en el aspecto relacional de las redes sociales, lo que ha podido orientar erróneamente el planteamiento de las hipótesis de partida. En segundo lugar, el estudio tiene un diseño transversal, lo que imposibilita establecer relaciones de causalidad y estudiar el impacto de los contactos sociales a lo largo del tiempo en la participación social. En tercer lugar, se ha utilizado una estimación de la probabilidad de iniciar diferentes formas de participación social y no una medida de la participación real. Tal y como afirman las teorías de la Acción Razonada y la Acción Planificada, la predicción de una conducta está mediada por la intención de realizar esa conducta. Los resultados hallados por ejemplo por Greenslade y White (2005) muestran las implicaciones de la intención en la participación cívica. Por último, respecto a la metodología de análisis de redes sociales utilizada, se encuentran varias limitaciones. Con relación a la recogida de los datos relacionales no se ha utilizado un generador de nombres, que es el procedimiento a seguir habitual (Neal y Watling, 2017). El objetivo era que los participantes identificasen a personas que puedan estar actuando como modelos o ejemplos de la conducta que está siendo evaluada. Desde este planteamiento, el diseño de la medida quizás pierda precisión con relación a otros instrumentos como los generadores de nombres, pero facilita y simplifica la recogida de datos, ya que era necesario obtener información de la red personal por cada uno de los tipos de participación social estudiados a través de una encuesta on-line. Otra posible limitación es la del número de contactos estudiados. El instrumento de recogida de datos establece un umbral de 10 para el número de contactos (familiares, amigos y conocidos) que tiene el sujeto cuando son más de 10 personas. Esto podría tener un impacto en el cálculo de los

índices de dominio posicional e introduce cierto sesgo en los resultados. Por otro lado, estimaciones subjetivas por dimensión ya han sido utilizadas, como es el caso de Brandes (2015) con relación a pintores y rankings respecto a varias dimensiones evaluadas por un crítico de arte. Por último, la elección del concepto de dominio posicional para analizar el papel de las redes sociales también podría ser cuestionable si lo comparamos con otros métodos clásicos. En la presente investigación, el dominio posicional es utilizado como un indicador resumen que permite ordenar a los sujetos en función del número de contactos con los que cuenta y que considera no sólo los contactos que una persona puede tener, sino también los que otras personas presentan con más o menos frecuencia. Esto se hace además no solo respecto a una dimensión (para el que podría ser adecuado un simple grado nodal), sino teniendo en cuenta varias dimensiones, en nuestro caso, varios tipos de participación. En ese sentido, entendemos que este indicador tiene un valor añadido al mero cálculo del sumatorio del número de contactos. Presenta una medida relativa, no únicamente en términos absolutos, sobre los contactos que otras personas pueden llegar a tener. Además, ofrece mayor variabilidad (por ejemplo, respecto al grado nodal). Aunque no permite discriminar si el tamaño de la red propia tiene influencia en la intención de participar, sí lo hace respecto al mayor tamaño de la red propia respecto a la de la red del resto de encuestados, de forma sintética con relación a cada una de las dimensiones de tipos de participación, por lo que reduce el número de variables a considerar. Por último, el uso del dominio posicional estaría en línea con estudios recientes como el de Brighmann et al. (2018), que abogaban por paliar algunas de las limitaciones de las métricas clásicas en los contextos psicológicos, entre otros mediante el uso de nuevas métricas basadas en rankings.

En general, a pesar de las limitaciones descritas, el estudio aporta conclusiones importantes que se recogen a continuación junto con el desarrollo de sus implicaciones prácticas.

Pavlova y Silvereisen (2015) describieron que tanto la participación cívica como la participación política podrían estar más influidas por la presión social percibida y por la autoconfianza con relación a las mismas, que por las propias actitudes hacia ellas. Según los resultados del presente estudio las mujeres serían más sensibles a la presión social, conceptualizada sobre la base del número de contactos sociales, cuando se

refiere a participación cívica, pero los varones serían más sensibles con relación a la participación sociopolítica. Cuando se trata de promover conductas o formas de participación social coherentes con el contenido de estereotipo de rol de género, el procedimiento sería sencillo, porque la percepción de autoeficacia en principio estaría asegurada por el contenido del estereotipo y sólo habría que trabajar la presión social. Pero el problema, según nuestro trabajo, estaría cuando se trata de promover conductas no recogidas en los estereotipos de rol de género.

Los resultados hallados muestran una mayor propensión en los jóvenes a iniciar actividades de carácter cívico que sociopolítico, en la misma línea que lo hallado por otros estudios (Henn y Foard, 2014; Pavlova y Silbereisen, 2015). Mientras que la participación cívica está caracterizada por la solidaridad y el apoyo mutuo, la participación política con frecuencia implica conflicto y enfrentamiento, algo consustancial en una democracia pero que puede ser percibido negativamente por parte de la mayoría de las personas. A su vez, las actividades cívicas es más fácil que puedan generar resultados o cambios visibles a corto plazo, mientras que con las políticas los resultados son en mayor medida visibles a largo plazo, ya que su meta última es generar un cambio sistemático en las instituciones sociales, algo que es inherentemente más difícil que ayudar a personas en necesidad. De esta forma, lo político es percibido más negativamente que lo cívico, lo que inevitablemente afecta a la intención de implicarse en cada tipo de participación social (Pavlova y Silbereisen). Sumado a ello, como se ha descrito previamente, muy diferentes estudios muestran que las mujeres incluso tienen un menor interés por la política y son políticamente menos activas que los varones (Cigonani, Zani, Fournier, Gavray y Born, 2012; Karp y Banducci, 2008; Verba, Burns y Scholzman, 1997). Los resultados del presente estudio evidencian la especial dificultad de promover la participación política de las mujeres, la norma social derivada de lo que hacen los demás no consigue desbloquear la rigidez que genera el estereotipo de rol de género. Gidengil y O'Neill (2006) aluden a que el capital social de las mujeres es difícil que pueda ser transformado en recursos políticos, con lo que se limita el poder de las mujeres en el ámbito político. La reducida presencia de las mujeres en las organizaciones políticas sin ánimo de lucro reduce la probabilidad de cambio hacia la integración de las mujeres en la vida pública y promueve la socialización de los roles de género tradicionales. El empoderamiento político de las mujeres es esencial para el

buen funcionamiento de las sociedades (Bonan y Guzman, 2007).

De cara a futuros estudios, sería deseable profundizar en algunos aspectos. Como por ejemplo, hasta qué punto el sexo de los contactos sociales que realizan formas de participación social puede influir de forma diferencial. ¿Tendría el mismo impacto en la intencionalidad de desarrollar participación política el que los contactos sociales sean mujeres o varones? En línea de evaluar el impacto del género ¿Tendría sentido hablar de umbrales diferenciales de adopción de la participación social por género? Puede que las mujeres necesiten una red más extensa que los varones para iniciar determinados tipos de participación social (ver por ejemplo Valente, 1996). Otra cuestión a considerar necesariamente sería el potencial impacto de la edad en la influencia que pueden tener los diferentes tipos de contactos (fuertes o débiles). Sería deseable analizar en qué medida se encuentran los mismos resultados en otros grupos de edad, así como también incluir otros tipos de muestra diferente de la población estudiantil universitaria. Por otro lado, el incluir un estudio longitudinal ayudaría a profundizar sobre la influencia de la formación de las redes en la participación social. Respecto al indicador de dominancia posicional, cabría también plantear un estudio más detallado, donde se desarrollen las ventajas de este indicador relativo vs. los absolutos basados en indicadores clásicos (grado nodal, de cercanía o de intermediación, por ejemplo) al hilo de lo que proponen Brighmann et al. (2018).

Por último, la *Gender Schema Theory* (Bem, 1981) describe que los individuos procesan la información de las interacciones sociales sobre la base de su evaluación de en qué medida la información es coherente con las dimensiones de feminidad y masculinidad. De acuerdo con esta teoría, la fortaleza de la relación entre la dimensión de género y la conducta está vinculada con el grado en el cual los individuos incorporan los esquemas de género en sus autoconceptos. En este sentido, como línea de trabajo futuro se podría introducir el estudio de la identidad de género como variable que podría modular las relaciones halladas en el presente estudio. Igualmente, también sería deseable abordar el impacto mediador o modulador de otras variables, como por ejemplo recibir o no una propuesta o solicitud formal para hacer alguna forma de participación social (ver Paik y Navarre-Jackson, 2011).

El fomento de la participación es fundamental para el desarrollo de las sociedades democráticas y las redes sociales pueden

tener un papel importante en este sentido, pero su influencia se ve limitada por el yugo de los estereotipos de rol de género, que bloquea e impide el desarrollo de sociedades más igualitarias con relación al género.

REFERENCIAS

Álvarez-Hernández, G. (2016). *Crear y compartir conocimiento en redes sociales empresariales: Factores personales y organizacionales clave en una comunidad de práctica virtual*. Tesis doctoral no publicada: Universidad Complutense de Madrid.

Arias, A. y Barrón, A. (2004). El apoyo social en la predicción a corto y medio plazo de la permanencia del voluntariado socioasistencial. *Psicothema*, 20(1), 97-103.

Bem, S.L. (1981). Gender Schema Theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88(4), 354-364. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.88.4>.

Berlan, M.R. (2016). Does Gender Equality Influence Volunteerism?: A Cross-National Analysis of Women's Volunteering Habits and Gender Equality. *Voluntas*, 27(2), 853-873.

Bonan, C. y Guzman, V. (2007). *Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer-CEM.

Brandes, U. (2016). Network position. *Methodological Innovations*, 9, 1-19. <https://doi.org/10.1177/2059799116630650>

Brighmann et al. (2018). *What do centrality measures measure in psychological networks?* Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/329129039_What_do_centrality_measures_measure_in_psychological_networks. DOI: 10.13140/RG.2.2.25024.58884

Brussino, S., Rabbia, H.H. y Sorribas, P. (2009). Perfiles Sociocognitivos de la participación política de los Jóvenes. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 279-287.

Caiazza, A. y Putnam, R.D. (2005). Women's Status and Social Capital in the United States. *Journal of Women, Politics & Policy*, 27(1-2), 69-84.

Cassese, E.C. y Holman, M.R. (2016). Religious Beliefs, Gender Consciousness, and Women's Political Participation. *Sex Roles*, 75, 514-527. <http://dx.doi.org/10.1007/s11199-016-0635-9>

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2014). Actitudes de la juventud en España hacia la participación y el voluntariado. Estudio nº 3039. Recuperado de http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3020_3039/3039/es3039mar.pdf

Cialdini, R. B., Kallgren, C. A., y Reno, R. R. (1991). A focus theory of normative conduct: A theoretical refinement and reevaluation of the role of norms in human behavior. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 24, pp. 201-234). San Diego, CA: Academic Press.

Cialdini, R. B., Reno, R. R., y Kallgren, C. A. (1990). A focus theory of normative conduct: Recycling the concept of norms to reduce littering in public places. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(6), 1015-1026. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.58.6.1015>

Cicognani, E., Zani, B., Fournier, B., Gavray, C., y Born, M. (2012). Gender differences in youths' political engagement and participation. The role of parents and of adolescents' social and civic participation. *Journal of Adolescence*, 35, 561-576. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.10.002>

Coffé, H. y Bolzendahl, C. (2010). Same Game, Different Rules? Gender Differences in Political Participation. *Sex Roles*, 62, 318-333. DOI 10.1007/s11199-009-9729-y

Eagly, A.H. (1987). *Sex Differences in Social Behavior: A Social-role Interpretation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Efron, B. (1979). Bootstrap methods: Another look at the jackknife. *The Annals of Statistics*, 7, 1-26

Efron, B., y Tibshirani, R. (1993). *An Introduction to the Bootstrap*. Chapman and Hall, New York, London.

Field, A. (2013). *Discovering Statistics Using IBM SPSS Statistics*, 4th ed., SAGE, Los Angeles, CA.

Field, A. (2013). *Discovering Statistics Using IBM SPSS Statistics*. Los Angeles, CA: SAGE.

Gil, H. y Valenzuela, S. (2011). The Mediating Path to a Stronger Citizenship: Online and Offline Networks, Weak Ties, and Civic Engagement. *Communication Research*, 38(3), 397-421. <https://doi.org/10.1177/0093650210384984>

Granovetter, M. S. (1977). The Strength of Weak Ties. *Social Networks*, 347-367. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-442450-0.50025-0>

Greenslade, J.H. y White, K.M. (2005). The prediction of above-average participation in volunteerism: A test of the Theory of Planned Behavior and the volunteers Functions Inventory in older Australian adults. *The Journal of Social Psychology*, 145 (2), 155-172.

<https://doi.org/10.3200/SOCP.145.2.155-172>.

Henn, M. y Foard, N. (2014). Social differentiation in young people's political participation: the impact of social and educational factors on youth political engagement in Britain. *Journal of Youth Studies*, 17(3), 360-380. <https://doi.org/10.1080/13676261.2013.830704>

Karp, J. y Banducci, S.A. (2008). When politics is not just a man's game: Women's representation and political engagement. *Electoral Studies*, 27, 105-115. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2007.11.009>

Kashimaa, Y., Wilsonc, S., Lusher, D., Pearsonb, L.J. y Pearsonb, C. (2013). The acquisition of perceived descriptive norms as social category learning in social networks. *Social Networks*, 35, 711-719. <http://dx.doi.org/10.1016/j.socnet.2013.06.002>

Kavanaugh, A., Carroll, J. M., Rosson, M. B., Zin, T. T., y Reese, D. D. (2005). Community networks: Where offline communities meet online. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 10(4). <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2005.tb00266.x>

Kende, A. (2016). Separating Social Science Research on Activism from Social Science as Activism. *Journal of Social Issues*, 72(2), 399-412. <https://doi.org/10.1111/josi.12172>

Lewis V.A., MacGregor, C.A., y Putnam, R.D. (2013). Religion, Networks, and Neighborliness: The Impact of Religious Social Networks on Civic Engagement. *Social Science Research*, 42(2), 331-346. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2012.09.011>

Lim, C. (2008). Social networks and political participation: How do networks matter? *Social Forces*, 87(2), 961-982. <https://doi.org/10.1353/sof.0.0143>

Lowndes, V. (2004). Getting On or Getting By? Women, Social Capital and Political Participation. *The British Journal of Political and International Relations*, 6(1), 45-64. <https://doi.org/10.1111/j.1467-856X.2004.00126.x>

Marien, S., Hooghe, M.H. y Quintelier, E. (2010). Inequalities in Non-institutionalised Forms of Political Participation: A Multi-level Analysis of 25 countries. *Political Studies*, 58, 187-213. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2009.00801.x>

Marzana, D., Marta, E. y Pozzi, M. (2012). Social action in young adults: Voluntary and political engagement. *Journal of Adolescence*, 35(3), 497-507. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.08.013>

Moreno-Jiménez, P. (2015). Citizen participation according to causal perceptions of third-world poverty, belief in a just world and gender system justification. *Australian Journal of Psychology*, 68(2), 82-90. <https://doi.org/10.1111/ajpy.12093>

Neal, Z.P. y Watling, J. (2017). Network Analysis in Community Psychology: Looking Back, Looking Forward. *American Journal of Community Psychology*, 60, 279-295. DOI 10.1002/ajcp.12158

O'Neill, B. y Gidengil, E. (2006). *Gender and social capital*. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203955949>.

Observatorio de la Juventud en España (2017). *Jóvenes, participación y cultura política. Sondeo de opinión, 2017.1*. Recuperado de http://www.injuve.es/sites/default/files/2018/27/publicaciones/sondeo_2017-1_informe.pdf

Observatorio del Voluntariado (2019). *La acción voluntaria en 2018*. Madrid: Plataforma del Voluntariado de España.

Paik, A. y Navarre-Jackson, L. (2011). Social networks, recruitment, and volunteering: Are social capital effects conditional on recruitment? *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 40(3), 476-496. <https://doi.org/10.1177/0899764009354647>

Pardo, A. y Ruiz, M.A. (2002). *SPSS 11: Guía para el análisis de datos*. Madrid: McGraw-Hill

Pavlova, M.K. y Silvereisen, R.K. (2015). Supportive Social Contexts and Intentions for Civic and Political Participation: An Application of the Theory of Planned Behaviour. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 25, 432-446. <https://doi.org/10.1002/casp.2223>

Piccoli, N. y Rollero, C. (2010). Public Involvement in Social and Political Participation Processes: A Gender Perspective. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 20(3), 167-183. <https://doi.org/10.1002/casp.1027>

Pugliesi, K. y Shook, S.L. (1998). Gender, ethnicity, and networks characteristics: Variation in social support resources. *Sex Roles*, 38(3/4), 215-238.

Putnam, R.D. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. New York: Touchstone Books/Simon & Schuster.
<http://dx.doi.org/10.1145/358916.361990>

Reno, R. R., Cialdini, R. B., y Kallgren, C. A. (1993). The transsituational influence of social norms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(1), 104-112.
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.64.1.104>

Serrat, R., Petriwskyj, A., Villar, F. y Warburton, J. (2017). Barriers to the retention of older participants in political organisations: evidence from Spain. *Ageing and Society*, 37(3), 581-606.
<https://doi.org/10.1017/S0144686X15001361>

Smith, J.R. et al. (2012). Congruent or conflicted? The impact of injunctive and descriptive norms on environmental intentions. *Journal of Environmental Psychology*, 32(4), 353-361.
DOI:10.1016/j.jenvp.2012.06.001

Smith, J.R. y Louis, W.R. (2010). Do as we say and as we do: The interplay of descriptive and injunctive group norms in the attitude-behaviour relationship. *British Journal of Social Psychology*, 47(4), 647-666.
<https://doi.org/10.1348/014466607X269748>

Smith, S.S. (2000). Mobilizing social resources: Race, Ethnic, and Gender Differences in Social Capital and Persisting Wage Inequalities. *The Sociological Quarterly*, 41(4), 509-537.
<https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.2000.tb00071.x>

Son, J., y Lin, N. (2008). Social capital and civic action: A network-based approach. *Social Science Research*, 37, 330-349.
DOI: 10.1016/j.ssresearch.2006.12.004

Stukas, A A., Snyder, M., y Clary, E. G. (published online, March 2014). Volunteerism and community involvement: Antecedents, experiences, and consequences for the person and the situation. In D. A. Schroeder & W. Graziano (Eds.), *The Oxford handbook of prosocial behavior*. New York: Oxford University Press.
DOI:10.1093/oxfordhob/9780195399813.013.012

Timberlake, S. (2005). Social capital and gender in the workplace. *The Journal of Management Development*, 24(1/2), 34-44.

<https://doi.org/10.1108/02621710510572335>

Tindall, D.B. (2002). Social Networks, identification and participation in an environmental movement: Low-medium cost activism within the British Columbia Wilderness Preservation Movement. *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 39 (4), 413-452.
<https://doi.org/10.1111/j.1755-618X.2002.tb00628.x>

Tseng, S. y Hsieh, Y.P. (2015). The implications of networked individualism for social participation: How mobile phone, E-mail, and IM networks afford social participation for rural residents in Taiwan. *American Behavioral Scientist*, 59(9), 1157-1172.
<https://doi.org/10.1177/0002764215580620>

Valente, T.W. (1996). Social network thresholds in the diffusion of innovations. *Social Networks*, 18(1), 69-89.
[http://dx.doi.org/10.1016/0378-8733\(95\)00256-1](http://dx.doi.org/10.1016/0378-8733(95)00256-1)

Verba, S., Burns, N. y Scholzman, L. (1997). Knowing and Caring about Politics: Gender and Political Engagement. *The Journal of Politics*, 59(4), 1051-1072.
DOI: 10.2307/2998592

Wang, L., y Graddy, E. (2008). Social capital, volunteering, and charitable giving. *Voluntas*, 19(1), 23-42.
<https://doi.org/10.1007/s11266-008-9055-y>

Wang, L. y Handy, F. (2014). Religious and secular voluntary participation by immigrants in Canada: how trust and social networks affect decision to participate. *Voluntas*, 25, 6, 1559-1582.
<https://doi.org/10.1007/s11266-013-9428-8>

Warburton, J. y Terry, D. J. (2000). Volunteer decision making by older people: A test of a revised theory of planned behaviour. *Basic and Applied Social Psychology*, 22, 245-257.
<http://dx.doi.org/10.1207/15324830051036135>

Wemlinger, E. y Berlan, M.R. (2015). Does Gender Equality Influence Volunteerism? A Cross-National Analysis of Women's Volunteering. *Voluntas*, 27(2), 853-873.

Zani, B. y Barrett, M. (2012). Introduction engaged citizens? Political participation and social engagement among youth, women, minorities, and migrants. *Human Affairs*, 22, 273-282. DOI: 10.2478/s13374-012-0023-2.

Zimmerman, M.A. y Rappaport, L. (1988).
Citizen participation, perceived control, and
psychological empowerment. *American*

Journal of Community Psychology, 16(5), 725-
750. <https://doi.org/10.1007/BF00930023>.

Remitido: 02-07-2019

Corregido: 24-10-2019

Aceptado: 24-10-2019

